

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Propietario Director: D. Jesualdo Soler | Redacción, Administración e Imprenta: Bretan, 4 y 6 | Propietario Administrador: D. Juan Soler

Para EL ECO DE CARTAGENA

PROBLEMAS MILITARES

NUESTRA FUTURA ESCUADRA

¿Acorazados o submarinos?

Una gran parte de la Prensa del mundo entero y, entre ella, un sector no pequeño de la nuestra, se ocupa estos días en dar contestación a la pregunta que encabeza estas líneas; cuestión que tiene todo el aspecto de haber sido planteada por gentes hábiles en el arte de mover emocionantes resortes y conocedoras, muy a fondo, de la psicología de la inmensa masa que siempre piensa y cree lo que una bien llevada campaña de Prensa le hace pensar y creer.

Es fenómeno natural, que se ha observado en todos los adelantos que el progresivo desarrollo de la ciencia ha ido proporcionando, lo que ahora sucede con los submarinos; esto es, que haya discusiones, dentro de las especialidades que estudian la manera de utilizar esos adelantos, acerca de cual sea la mayor o menor eficacia y forma de su empleo. Esas discusiones suelen llevarse con apasionamiento, y es este apasionamiento el que pudiera tratarse de explotar, sutilmente, para hacer hablen los que lo tienen por el submarino y cooperen, inconscientemente, sembrando dudas y recelos, al logro de ideales que no pueden menos de ser aplaudidos por aquellos a quienes benefician, pero que a nosotros toca no secundar, no dejándonos llevar, sin maduro examen, «a estados de opinión contrarios a nuestras verdaderas conveniencias».

A nuestro juicio están tan fuera de lo justo los que rechazan el submarino por inservible, fundándose en que son fácilmente descubiertos por los aviones, en que son extremadamente vulnerables desde el aire, en que tienen poca velocidad, que es escasa su potencia artillera, que han caído en cuantías redes les tendieron y que no han impedido los numerosos transportes de América a Europa, como los que dicen pasó la época del acorazado y ponen el total de sus entusiasmos en pró del submarino, hasta el extremo de sostener no debe entrar el acorazado en la composición, de nuestra futura escuadra que, opinan, deberá componerse o solo de submarinos o formando flotillas costeras...

No tergiversemos los hechos, y si pensamos en lo que habría ocurrido si Alemania tuviese más submarinos, discurremos con el mismo criterio, serenamente, cuál habría sido el final de la guerra si en el total de las flotas enemigas de aquella nación hubiesen figurado menos acorazados que fueron, no lo dudamos, los que impidieron surcar los mares los de los Imperios centrales. De cuál hubiese sido la actuación y rendimiento de esos acorazados dan buena cuenta las hazañas del «Emden». Y no se arguya que el submarino encerró en las bases navales el acorazado, porque lo que tenía a éste ocioso era, ya lo hemos indicado, la aplastante superioridad con que el de un bando tendría que habérselas para hacer frente al del otro; «cuya ociosidad no fué más que aparente», puesto que fondeado, sin disparar, hizo su papel, obligó a la inacción a su rival.

Huyamos de cuanto sea pasión, que ciega, y discurremos y pensemos en español, por cuenta propia, no dejándonos conducir por extranjeros aunque sean hábiles. Tengamos la cordu-

ra de suponer que esos sabios proceden siempre como tales. Mejor nos irá imaginándonos esas notabilidades, esos esclarecidos extranjeros, muy amantes de su país y lo suficientemente listos, para no proporcionar a su Patria el menor contratiempo, que no, teniéndonos por muy avisados, empeñarnos en ver en ellos unas lumbres, unos pozos de ciencia que abstraídos, sin darse cuenta descubren el secreto por el cual han de convertirse los fuertes en débiles y los débiles en fuertes.»

Cuando apareció el torpedero surgieron, como ahora con los submarinos, decididos partidarios del entonces nuevo buque de guerra, que también creían era el arma de las naciones pobres. Bueno era y bueno es el torpedero; pero no era ni es lo que esa frasecilla quería decir y sigue significando en estos tiempos cuando se la aplica al submarino. No nos hagamos ilusiones: el arma que haga fuertes a las naciones pobres en manera alguna hará débil a la que ya es fuerte. Esta seguirá siéndolo con los elementos que la hacían temible más con los que aporte del arma nueva (que tiene poderosos enemigos en elementos no costosos). La diferencia siempre será la misma o mayor en favor del fuerte, si otras causas, ajenas a la nueva arma, no la disminuyen o contrarrestan.

No encaucemos, tampoco, las ideas hacia las «flotillas costeras» formando escuadras, que alguien llamó de «piernas cortas» y que tienen el inconveniente de torcer la opinión que volverá a creer en la defensa de las costas hecha directamente por los buques, inclinando el ánimo hacia tipos parecido al antiguo guardacostas que... ¡en paz descansel!

Nada de exclusivismos de escuelas, que pasan como las modas, y hagamos con la Marina lo que es elemental en el Ejército, cuando se trata de su organización, que a nadie se le ocurre constituirlo con solo Infantería, Caballería o Artillería, ni que su conjunto lo integren unidades pequeñas, de escasos efectivos y de poca potencia artillera, sino, por el contrario, que todos deseamos tener un Ejército que si no puede ser grande sea pequeño, pero, eso sí dotado con todos los elementos que lo capaciten para desarrollar el máximo de rendimiento allí donde los azares de la guerra exijan su actuación, sin que por organización resulten pegorroteado a ésta o la otra zona ni a ésta o la otra frontera, como lo estarían a las costas, «ab initio» y por el nombre, las flotillas costeras, que no falta quien proponga para el futuro poder naval de nuestra Patria.

Cuanto con más cuidado y detenido examen analizamos las noticias que, referentes a tan importante cuestión, hace público la Prensa, aportando datos hasta de suspensión de construcciones y de resultado de maniobras, secretamente llevadas y contadas y sabidas con la mayor reserva, sin duda para darles mayor verosimilitud, más nos afirmamos en lo anteriormente expuesto; más en que debemos ser muy cautos desmintiendo, siquiera por esta vez, que es excesiva, nuestra impresionabilidad, y más en que el submarino y el NO SE EXCLUYEM, antes bien, se comple-

¿Por qué tantos miles de niños se crían con GLAXO?

- 1.º Porque es maravilloso, tanto para criarlos como para ayudar a criarlos.
- 2.º Porque dando el GLAXO a niños desnutridos, raquíticos, con diarrea o que devuelvan todo lo que toman, en pocos días mejoran de un modo tan radical, que no parecen los mismos.
- 3.º Porque aunque el GLAXO parece más caro, es el más barato de todos los productos, pues para un mismo gasto el niño aumenta más de peso con GLAXO que con ningún otro alimento, lo que se ve con pocos días de prueba.

El GLAXO es la mejor leche de vaca de Nueva Zelanda, apropiada al estómago humano. El mejor alimento (fáctico de animales y enfermos).

Úsese el biberón GLAXO; es el biberón perfecto.

Pídase en farmacias, droguerías y tiendas de comestibles.

Agentes exclusivos en España, Portugal, Gibraltar y Marruecos:

Sebastián Tändler y C.ª, Montera, 18-MADRID

Representante en Cartagena: PEDRO LOPEZ VELEZ, Palma 12.

mentan, pues, con los torpederos de alta mar, exploradores e hidroaviones (elementos cuya proporcionalidad puede discutirse cuando se quiera) constituirán una poderosa flota, racional en su composición, cuyo poder debe ser sellado, ¡confesémoslo de una buena vez, encomendándonos del immoderado afán de empujarnos, no por la cuantía de nuestros recursos, que son tantos cuantos necesitamos, sino por la firme y decidida voluntad de un pueblo consciente de lo que para él significan INTEGRIDAD Y SOBERANÍA.

Carmelo Barca

De Sociedad

Los que viajan

De Murcia ha llegado don Jacinto Conesa, ex-gobernador Civil de Córdoba.

—De Madrid, el diputado a Cortes y querido amigo nuestro don Eduardo Espín.

—De Madrid, el alumno de náutica don Angel Fúster.

—A Murcia ha marchado don Miguel Pelayo, querido amigo y compañero, para dar su anunciada conferencia en el Círculo de Bellas Artes, mañana tarde.

—De Murcia ha llegado hoy el abogado don Gregorio García.

Notas varias

Mañana tarde a las cuatro dará una conferencia disertando sobre el tema «Submarinos» el ilustrado capitán de corbeta don Mateo García de los Reyes, jefe de la escuadrilla de submarinos.

Enfermos

Se encuentra enfermo de algún cuidado nuestro querido amigo el industrial de esta plaza don Antonio Gómez.

Teatro Principal

También anoche acudió al Teatro Principal bastante público ante el anuncio del estreno de la comedia «Un marido ideal».

La obra es como todas las inglesas, romántica, y se desarrolla en el seno de la sociedad londinense, no llegando a interesar al público.

La señora Morá, como siempre admirable en el decir y en el vestir, haciendo pareja con ella la señora Mendizábal.

La señora Echevarría, señorita Ester y Ayala muy bien. Los señores Gómez de la Vega, Rodríguez Ros y González rayaron anoche a gran altura en el desempeño de sus papeles, haciéndonos unos llores que ni pintados.

El público aplaudió, no a la obra, dicho en verdad, sino a los artistas todos que en ella trabajaron, pues lo hicieron con verdadero amor para evitarnos el aburrimiento.

Por conducto que nos merece entero crédito sabemos que, apesar de

oponerse el autor, nuestro colaborador Recalde, su obra «La Hipoteca» será estrenada en la próxima semana, pues así se lo han pedido a la empresa y artistas numerosos admiradores de tan notable poeta cartagenero.

Nos alegramos de que así ocurra.

Kandilejas.

DESDE MADRID

DEL AMBIENTE PARLAMENTARIO

Ante un debate

(De nuestro servicio especial de P. A.)

En la Cámara se respira esa atmósfera bochornosa precursora de las grandes tempestades.

En los grupos de eternos comentaristas y murmuradores no se habla más que del debate de la política electoral del Gobierno. Debate que hubiera carecido de importancia dada la concha de que goza el actual Gobierno si no fuese porque quien lo va a explicar es el político recto y temido don Juan La Cierva.

Todos saben de la oratoria cáustica del gran tribuno y recuerdan los agravios sin cuento de que han sido víctimas sus amigos en todos los distritos y especialmente en los de Murcia y Cartagena y esperan el latigazo de castigo que cruzando el rostro al padre de la numerosa prole parlamentaria haga poner los rostros de los que no se avergonzaron de los abusos y atropellos que hicieron víctimas a los electores de sus distritos para conseguir su acta, se torne del color de los escafos donde tan indebidamente se sientan.

Y esta justísima protesta también tendrá eco en los demás sectores de la Cámara, pues hará que los políticos honrados recuerden los sacrificios a que se vieron precisados para no ser víctimas del gran cacique.

Hace pocos días el político de figura pequeña y gesto duro se levantó de su escaño, que enfrenta a la presidencia para pedir al Gobierno marcara el día que más le convenía para escuchar su interpelación. Se le contestó indiferentemente que dos días después; pero al darse cuenta del asunto que se trataba se demoró el debate con mil excusas y el señor Cierva recibió la visita de cierta personalidad que le ofreció incluso lo que se le había usurpado a cambio de su silencio.

Pero mal hacen en creer a los demás igual que ellos. Ya lo dijo entre sus amigos el señor Cierva: «No trato de que se me dé lo que se me quitó sino de que cada cual quede en el puesto que le corresponde».

Y ahora, puestos ya en estos antecedentes, esperemos tranquilos el día del martes que quizá sea funesto, como lo califican los supersticiosos para esta caricatura enciente de pelo rizado.

La tormenta descargará y aunque renueve el cieno de la laguna parlamentaria, esto hará que al volver la calma veamos los reptiles que en él se escondían.

Antonio Moreno.

El Miserere de los Marrajos

No padecemos error alguno.

La Iglesia de Santo Domingo fué llenándose de fieles durante la tarde de ayer, y cuando hubo sonado la oración encontrábase invadida de público.

Comenzado el acto religioso, llegó su turno a la parte musical, y en tal instante el violoncellista excelente, Eduardo Morell, acompañado de la cuerda que integra la orquesta constituida por el popular maestro Duque, y por éste dirigidos, ejecutó la obra de Bruchetti, *Meditación*.

El primor con que fué interpretada composición de delicadeza tanta, no es para dicho; fué preciso escucharla para deleitarse con la obra y sus felices intérpretes, principalmente por lo que respecta a Morell, que es un artista consumado.

El *Miserere*, seguidamente cantado, es una producción merecedora de los mayores elogios. Su autor, el músico mayor del 70, ha querido demostrar que sabe lo que se hace en el género religioso, y, en efecto, la obra que nos ocupa bastaría para acreditarle de compositor excelente.

Los cuatro números dados a conocer son hermosos, y en todos ellos se pone de relieve la maestría de su autor.

No nos es dado detallar la composición musical de que hablamos, pero sí nos atrevemos a afirmar que a sus bellezas melódicas y a su artística factura se une una orquestación admirable.

Todas las voces la cantaron con amor, y como la orquesta la interpretó perfectamente, el conjunto fué magistral.

La tiple Srta. Amparo Martínez Heredia y el tenor señor Ayala, dotados de órganos vocales de timbre agradable, y sabiendo ambos manejarlos con acierto, fueron los héroes de la jornada; lo cual no implica que las demás partes y los coros cumplieran bien con su cometido.

Felicitemos a los Marrajos, para terminar, y al hacerlo también a cuantos elementos intervinieron en el acto de anoche, es justo dedicar un parabién efusivo, entusiasta y de verdadera admiración al maestro Rafael Duque, quien en su doble carácter de autor y concertador se ha hecho acreedor a todo linaje de alabanzas.

SE OFRECEN

DON ANGEL A. UREÑA Y GARCIA

MAESTRO DE 1.ª ENSEÑANZA

como preceptor, profesor en algún colegio, escribiente, o para ejercer el cargo de cajero en algún comercio. Este señor es un joven de 19 años cuyos estudios del Magisterio realizó con grande aprovechamiento y brillantes notas en todos los cursos.

Si alguna persona tuviese necesidad de los servicios a que se ofrece, no tiene más que dirigirse a la calle de la Laguneta n.º 14.